

## RAÍCES DEL VALLE

# El secuestro de los Bonoras



**Carmelo A. García Campoy**

A finales de la década de los cuarenta del pasado siglo XX muchos pueblos del Valle de Lecrín estaban sumidos en una pobreza extrema acompañada de falta de recursos básicos. Como bien se sabe existieron las cartillas de racionamiento en la posguerra y el estraperlo fue una de las salidas para muchas familias. Dentro de ese contexto hubo familias o cabezas de casa que emigraron a otros países para hacer fortuna y poder dar otro futuro a los suyos. Así ocurrió con Joaquín Santiago Villena, conocido como Joaquín el Bonora. Emigró a Argentina con varios paisanos, siendo de los pocos que volverían a su pueblo, El Padul. Hay opiniones de familiares que dicen que volvió con fortuna y otras que vino con lo puesto. La cuestión es que después de aquel periplo argentino se hizo con varios terrenos, unos comprados y otros cedidos para su labranza, haciendo por tanto un capital gracias al trabajo de toda la familia. Joaquín Santiago llegó a ser guarda rural jurado en dos ocasiones tal y como atestiguan los documentos del archivo de El Padul. La primera de ellas donde aparece fue en 1928 haciéndose cargo de las tierras de Francisco Javier Villanueva Martín, en la Venta del Fraile. Para poder optar al

cargo se tenía opinión hasta del párroco el cual certificaba "que Joaquín Santiago Villena goza de buena opinión y fama sin que me conste nada en contrario". A su vez tuvo que pedir una certificación de penados y rebeldes para poder optar al puesto. Todo ello se acompañaba de una descripción física de Joaquín, midiendo 1'735 metros, con pelo entrecano, ojos pardos, cara ancha, nariz recta, barba poblada y color sano. Contaba con 45 años. Este cargo duraría 3 años, siendo cesado en 1932. Justo al año fue de nuevo propuesto para guarda rural jurado de las tierras de Ricardo Díaz Hernández, haciéndose el mismo protocolo acostumbrado.

Joaquín y su familia estuvieron viviendo en la actual calle José Garrido, junto a la Glorieta, aunque sería en la Venta del Fraile donde Joaquín hizo prácticamente su vida, donde llegaron a nacer algunos de sus nietos. Llegó a tener 9 hijos, dos de los cuales fallecieron en edad temprana, no llegando a la adultez. Contrajo matrimonio con Dolores Arias Palomares el 27 de febrero de 1905, siendo él hijo de Antonio Santiago Liger y María Antonia Villena Hidalgo, y ella hija de Joaquín Arias Pérez y Elena Palomares Morales. Sus hijos se llamaron Mateo, Antonio, Dolores, Joaquín, Antonio, Angustias, Manuel, Elena y Salvador, habiendo fallecido el primer Antonio y Elena. En la Venta

del Fraile Joaquín llegó a montar una posada donde muchos arrieros se quedaban a dormir. El hecho de tener muchos hijos hizo que todo lo que se trabajaba quedase en la casa, pudiendo hacer una pequeña fortuna que repercutía directamente en su familia y no necesitando mano de obra ajena de forma permanente.

La historia del secuestro se centra en los últimos años de la década de los cuarenta, no habiendo una fecha clara que diga el momento exacto del mismo, pero más cercana a 1949. Dicho acontecimiento fue perpetrado por los llamados "hombres de la sierra", que además conocían a esta extensa familia. Fue secuestrado Antonio, que nació el 18 de septiembre de 1917, siendo además mellizo de Joaquín. Cuando esto ocurrió Antonio ya estaba casado y tenía ya cuatro hijos pequeños, lo cual produjo un malestar muy grande en la familia. El padre de Antonio, Joaquín, decidió hacerse el cambio con su hijo pero los secuestradores no lo permitieron, consiguiendo que al final se cambiase por su hermano menor, Salvador, ya que éste estaba soltero en aquel entonces. El caso es que tanto Antonio como su padre Joaquín y un nieto de éste pudieron ver quiénes eran los secuestradores. A Antonio no se lo llegaron a llevar al cerro porque consiguió cambiarse por su hermano antes de eso.

Fue a Salvador al que tuvieron retenido lejos de su



Joaquín Santiago Villena y Dolores Arias Palomares.

familia, y lo mantuvieron secuestrado en el cerro del Tronguili, como así se conoce, ya que desde esa posición podían divisar perfectamente a cualquier persona que se acercase además de ver los movimientos de la familia. Hoy podríamos llamarlo como un secuestro express ya que duró muy poco tiempo. Según vecinos de Las Albuñuelas los que secuestraron a los hermanos fueron los de "la partida del Moreno", que la integraban hombres de Agrón, Lentejé, Las Albuñuelas y Jayena principalmente. Conocían muy bien a la familia y sus movimientos por lo que no les fue difícil capturar a Antonio. Por otra parte Salvador intentó en varias ocasiones escapar mediante engaño como por ejemplo tener que hacer de vientre, pero en ningún momento lo dejaron solo. Solamente tenía que correr cerro abajo. Las comidas que tuvo no fueron precisamente manjares ya que le daban poco más que un chusco de pan para comer. La familia tuvo que hacer frente a un rescate que era imposible ya que llegaron a pedir la friolera de 500000 pesetas de aquella época. Joaquín Santiago tuvo que empezar a vender sus propiedades para poder satisfacer el rescate pero no fue suficiente. Se echó mano de las amistades y por mediación de un pariente, guardia civil retirado, llamado Antonio Rubite, pudieron solicitar préstamos a los bancos en Granada pero no llegando al dinero convenido. En total se reunieron 300000 pesetas. No hubo para más. Aún así, los secuestradores aceptaron el rescate. Cuando tuvieron el dinero fijaron un lugar para el

intercambio, el Cerro del Águila, justo en la dirección opuesta donde se encontraban. El encargado de llevarlo sería José Callejas, conocido como Mehina, vecino de Las Albuñuelas y pariente de los Bonoras. José debía ir solo con el dinero porque si no era así estaban dispuestos a matar a Salvador. El día fijado fue José al encuentro pero allí no se presentó nadie con lo que tuvo que volverse con el dinero. Al día siguiente volvieron a darle otra posición para llevar el dinero y esta vez sí se pudo hacer el intercambio. Estaba claro que los secuestradores no se fiaban y vieron si el portador del rescate iba solo o era seguido por la Guardia Civil, y al ver que cumplieron los Bonoras, éstos se fiaron y al día siguiente se solucionó todo. En la propia familia no se supo más de los secuestradores pero si es cierto que éstos fueron capturados posteriormente, no sabiéndose a ciencia cierta qué ocurrió con ellos. Joaquín Santiago, el Bonora, nunca recuperó el dinero pero si a su hijo. Tuvieron que trabajar duro para pagar el préstamo a los bancos y poder comprar algunas nuevas tierras, aunque nada que ver con lo que tenían antes del suceso.

El secuestro de los Bonoras no fue el único que ocurrió en El Padul, ya que se conocen otros similares en el pueblo que también pusieron en jaque a las familias. Evidentemente los secuestradores iban donde había "posibles" y así ocurrió. Estos hechos fueron muy numerosos en la posguerra a lo largo y ancho de la geografía española.



La Familia Bonora alrededor de 1950.